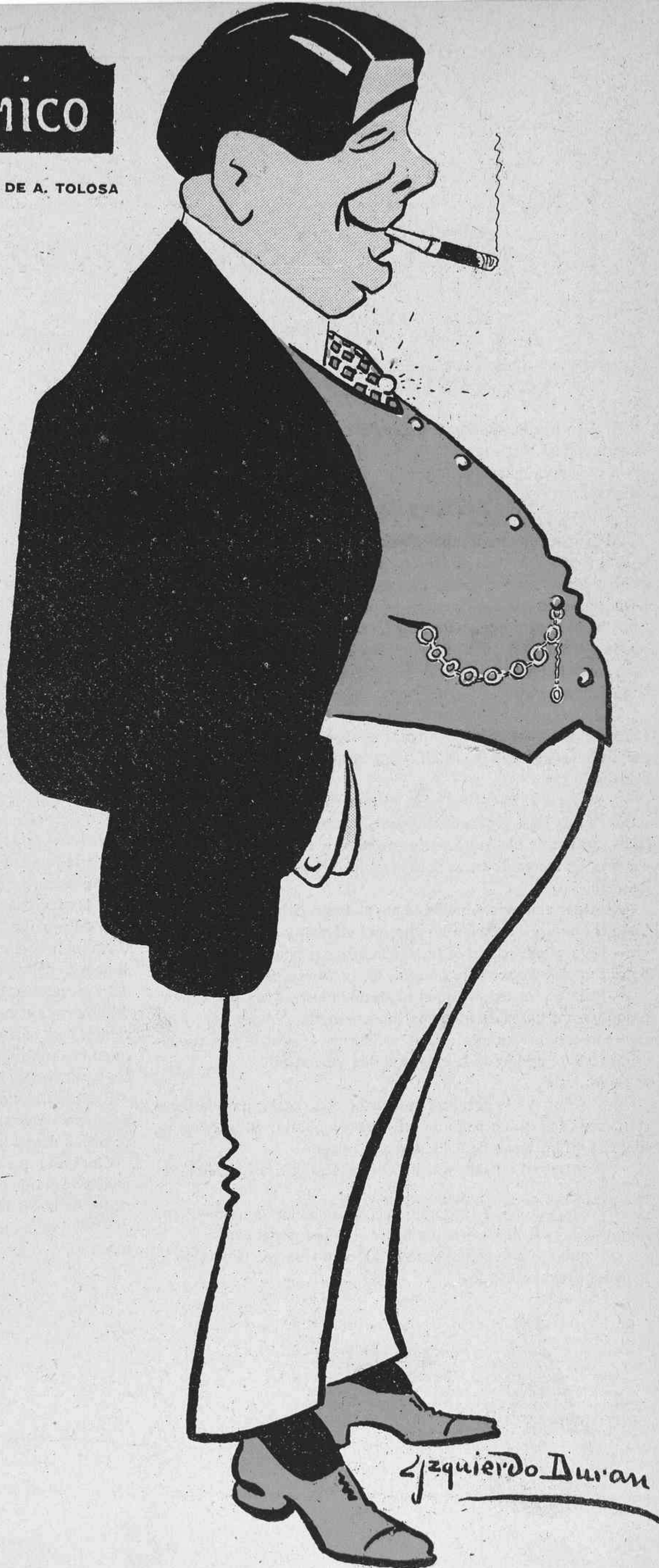


1912-8 Septiembre--Núm. 132

Oficinas y talleres:
Ferraz, 21.—MADRID
Teléfono 3558



Enrique Chicote.

Primer actor, empresario,
tirador extraordinario
y alma y vida del sainete;
es el rey del escenario
y el príncipe del florete.

20
CÉNTIMOS



El desocupado transeunte que pulule por la Glorieta de Bilbao, se sorprenderá, seguramente, al ver el rótulo de un modestísimo salón de limpia botas que reza así:

“Limpia, fija y dá esplendor.”

Al menos yo,—transeunte desocupado y curioso—quedé, no sé si agradable ó desagradablemente sorprendido, al leer en el frontispicio de un cuchitril dedicado á *bajos menesteres*, el pomposo lema de nuestra no menos pomposa Academia de la Lengua.

A buen seguro que el maestro Cavia, padre espiritual y hasta puede que carnal de *Un chico del Instituto*, haría un artículo genial, como todos los suyos, ó recomendaría muy eficazmente el tema á su susodicho vástago.

Yo, modestísimo cronista de MADRID CÓMICO, me contenté, al leer el título del establecimiento, con penetrar en él y limpiarme las botas con una beatitud y un respeto dignos del lema en cuestión.

Y mientras el hombre de los betunes frotaba fuertemente con un paño mis ya deteriorados zapatos, pensaba yo, por una extraña asociación de ideas, en varios orondos y respetables académicos que, en fuerza de frotar el idioma, lo están dejando á *la altura del betún*.

Al pagar el servicio pregunté por el dueño del establecimiento. Vino el hombre—un buen hombre por cierto—y le pregunté:

—Diga usted; ¿cómo se le ocurrió bautizar este salón de limpia botas con el *remoquete de Limpia, fija y dá esplendor*?

—Pues verá usted,—dijo el modesto industrial, un poco asombrado por mi pregunta á quemarropa—eso de *Limpia, fija y dá esplendor* no es idea mía, ¿sabe usted?; se le ocurrió á cierto escritor festivo, amigo de la casa, á quien yo consulté.

—Ah, ¿sí?

—Si señor; yo le agradecí mucho la ocurrencia, porque tiene cierta novedad, y, en pago de mi agradecimiento, ese escritor se limpia aquí las botas de balde todos los días.

Pero ¿usted no sabe que ese es el lema de la Academia de la Lengua?

—Yo, no señor.—Y luego, un poco escamado, preguntó—Pero, oiga usted, ¿y á mí me pueden hacer algo por poner *eso*?

—Hombre, tanto como hacerle algo, no se yo. ¡Como no le hagan á usted académico!

—Porque es lo que yo digo,—terminó el industrial—yo creo que esos señores académicos tendrán en cuenta que yo, al poner ese título... ¡¡no he tenido intención de hacerles la competencia!!

Y yo me fuí de allí pensando que, decididamente, ese industrial debe ocupar un sillón en la susodicha Academia...

La Puerta del Sol se está poniendo á la altura de cualquiera de las plazas de las que hemos dado en llamar grandes urbes.

Antes, hace muy pocos años, la Puerta del Sol era una vía destinada á producir el desencanto de los provincianos.

Las gentes que venían por primera vez á Madrid, lo primero que hacían era visitar la Puerta del Sol, de la que habrían oído contar mil lindezas fantásticas. Y, ¡claro está!, esas gentes se quedaban completamente desconcertadas al visitar la Puerta del Sol, y verla tal cual era. Una plaza llena de personas ociosas, que acurdíán á pasar el rato, y de cesantes que pululaban de acera en acera, al accho del clásico sablazo de dos pesetas.

La única emoción que experimentaban los provincianos era al de ver *caer la bo'a*, á las doce en punto de la tarde. El repique-teo de la campana y aquella bola de hierro—símbolo de la cabeza del ministro,—que caía, rápida, al abismo invisible de una complicada maquinaria, eran la delicia de las buenas gentes que venían de provincias.

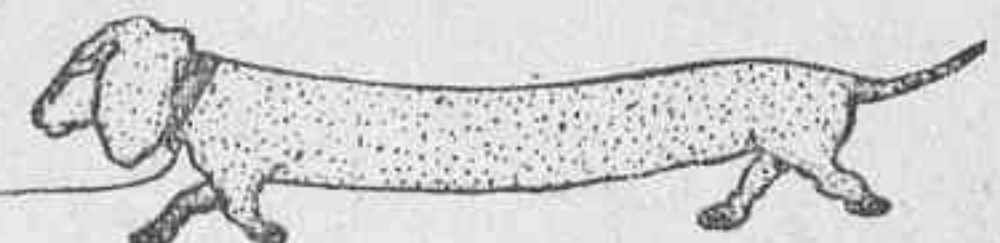
Ahora la Puerta del Sol tiene otros atractivos más. El Sr. Ruiz Jimenez, celoso del éxito obtenido por su antecesor con motivo del evacuatorio, ha dado cima á otro elegante *sumidero*, que hará digno *pendant* con el inaugurado hace meses. Además, este evacuatorio, cuya *apertura* se verificará en breve, aventaja al primero en el alumbrado, que será el mismo del que ostentan los potentes y nuevos focos instalados en la Puerta del Sol.

Este alumbrado da, indudablemente, menos luz que el antiguo, pero *en cambio* tiene la ventaja de que las camisas del gas tardan su buena media hora en ponerse á *tono* por medio del fuego lento.

Claro está que esto es un inconveniente, pero vean ustedes esa media horita de *espectáculo* proporciona un grato solaz á los curiosos de la Puerta del Sol, y... ¡váyase lo uno por lo otro!

¡Decididamente, nos vamos poniendo á la altura de las grandes urbes!...

Mingo Revulgo.



DE REGRESO

Ya las simpáticas patronas de casa de huéspedes, comienzan á anunciarse en los periódicos en espera de los futuros médicos, abogados, etc., que han estado pasando al lado de sus familias los días del verano.

Y á la vez que las patronas los esperan cariñosos, por lo que á la parte metálica se refiere, con no menor cariño los esperan las hijas y las criadas para dedicarle durante otro curso á conjugar el verbo *amar* y ver el modo de conquistar al huésped ó al señorito, durante las veladas invernales, al dulce arrullo de la lotería de cartones y noventa bolas ó de los juegos de prendas; aunque para juegos de prendas los que suelen hacer las de abrigo, escondiéndose de vez en cuando, en las casas de préstamos ó en el Monte, siempre que haya necesidad de unas pesetas por haberse terminado las que envían de casa.



En los teatros, que han dado principio á su tarea de alegrarnos la existencia, se observan ya esos tipos, pues no es difícil ver á la patrona y á su hija rebotando alegría porque al lado tienen al simpático Carlitos, que vuelve para hacer que estudia y que se está entrenando con llevarlas al teatro apenas ha llegado del pueblo, donde pasó el verano sintiendo la añoranza de la vida de la corte, sólo acallada con la lectura de los periódicos que á la vez, hacíanle rabiar pensando en lo mucho que nos hemos divertido los madrileños con tantas verbenas, concursos de belleza, kermesses, luchas greco-romanas y luchas por la existencia, viajes de recreo de ida y vuelta y toda esa serie de fiestas que la prensa ha organizado á fuerza de muchos cupones, tirando la casa por la ventana en holocausto de sus lectores exclusivamente y sin miras egoistas.

Menos mal que la fiebre del cupón no ha terminado, y aún llegan á tiempo para

contagiarse del placer de cortar, guardar y cangear cupones de tamaño de 4.º mayor por lo menos, dejando los periódicos inservibles para envolver jamás ninguna cosa; así que no será difícil que cuando algún día lleve alguna prenda á permutar por pesetas, asome una manga por el sitio del cupón recortado del periódico que la envuelva.

Para consolarse de ello, le queda la satisfacción de creerse un potentado, igual ó superior á cualquier accionista de la *Envenenadora Nacional* (vulgo Arrendataria de tabacos), pues á semejanza de ellos, que cortan el cupón por trimestres ó semestres, él le corta á diario y en gran cantidad, según las *perras chicas* de que dispone.

¿Quién no se siente *accionista* ante el ofrecimiento del *Heraldo*—pongo por cuponero—de esas veinticinco monedas de cien pesetas! y en ¡¡¡ORO!!!? ¿Quién no hace el sacrificio de *cinquito* diarios, con tal de obtener un número, que le dé derecho á que luego le corresponda una de esas codiciadas monedas?

Y poco pinto que se darán los favorecidos, es decir, que nos daremos, porque yo aspiro á llevarme una de ellas, que me está haciendo mucha falta y la pido con muchísima necesidad. No lo olvide el amigo Rocamora, y guárdeme el secreto, que yo, si hace trampa en mi obsequio, se le guardaré también; aunque no me hará falta su colaboración, porque á cada cupón que corto, le pongo una vela á San Expedito, ahora que ya nadie hace caso al pobre santo porque ha pasado á ser una es-



pecie de *falda pinta'ón* ó cosa así, que ya no está de moda.

En fin, que entre la vuelta de los estudiantes, el encanto de las casas de huéspedes y la ampliación de las fiestas y re-

galos, merced á que se ha elevado en muchas décimas la fiebre cuponera que invade á los periódicos ofreciéndolos, y á los lectores aspirando á ellos, es una delicia este Madrid, aunque de seguir así las cosas, presiento que en plazo no lejano, tendremos que celebrar los concursos y dejar correr la existencia en algún manicomio, si Dios no lo remedia, pues ya para todos los menesteres del vivir diario se van á necesitar cupones y no encontraremos criada, recién venida de la tierra que quiera servirnos, si no tenemos la serie completa de los que señale; ni el carbonero nos dará el género, si además de pagárselo no acompañamos al talonario de los cupones y además nos exigirá que le llevemos encuadernado y con un paquete de caramelos para la señora del señor Pedro.



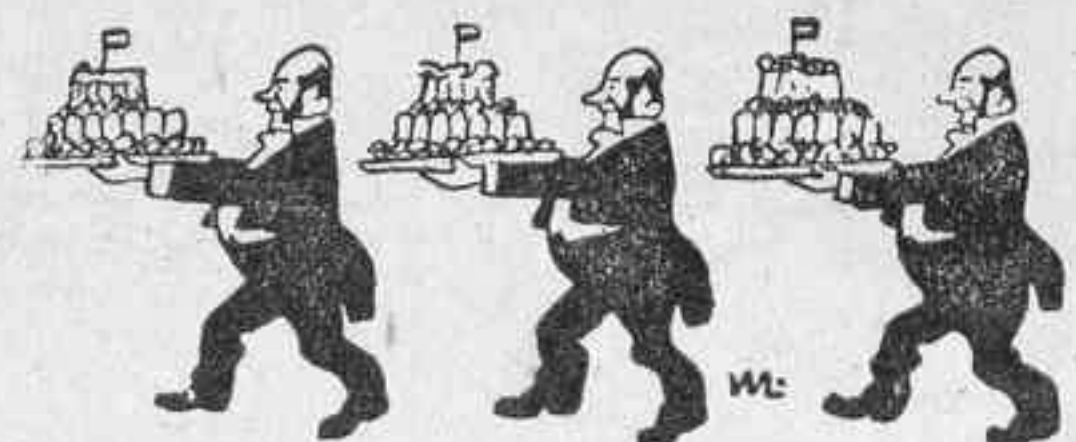
Ya cada día es una sorpresa más la que la vida de la Corte nos ofrece, y en prueba de que, lo que por lo visto sobra es dinero, los periódicos se lo gastan en regalárselo á los lectores; á éstos también les sobra, pues el que antes compraba un periódico, hoy adquiere ocho ó diez diarios y por todas partes abunda la *luz* que es un encanto.

Hasta en el Ayuntamiento, antes tan pobre, hay sobra de *luz* y nos la ha puesto nueva en la Puerta del Sol.

¡Qué dicha vivir en Madrid!

J. Romero Arana.

Monos de DONAZ.

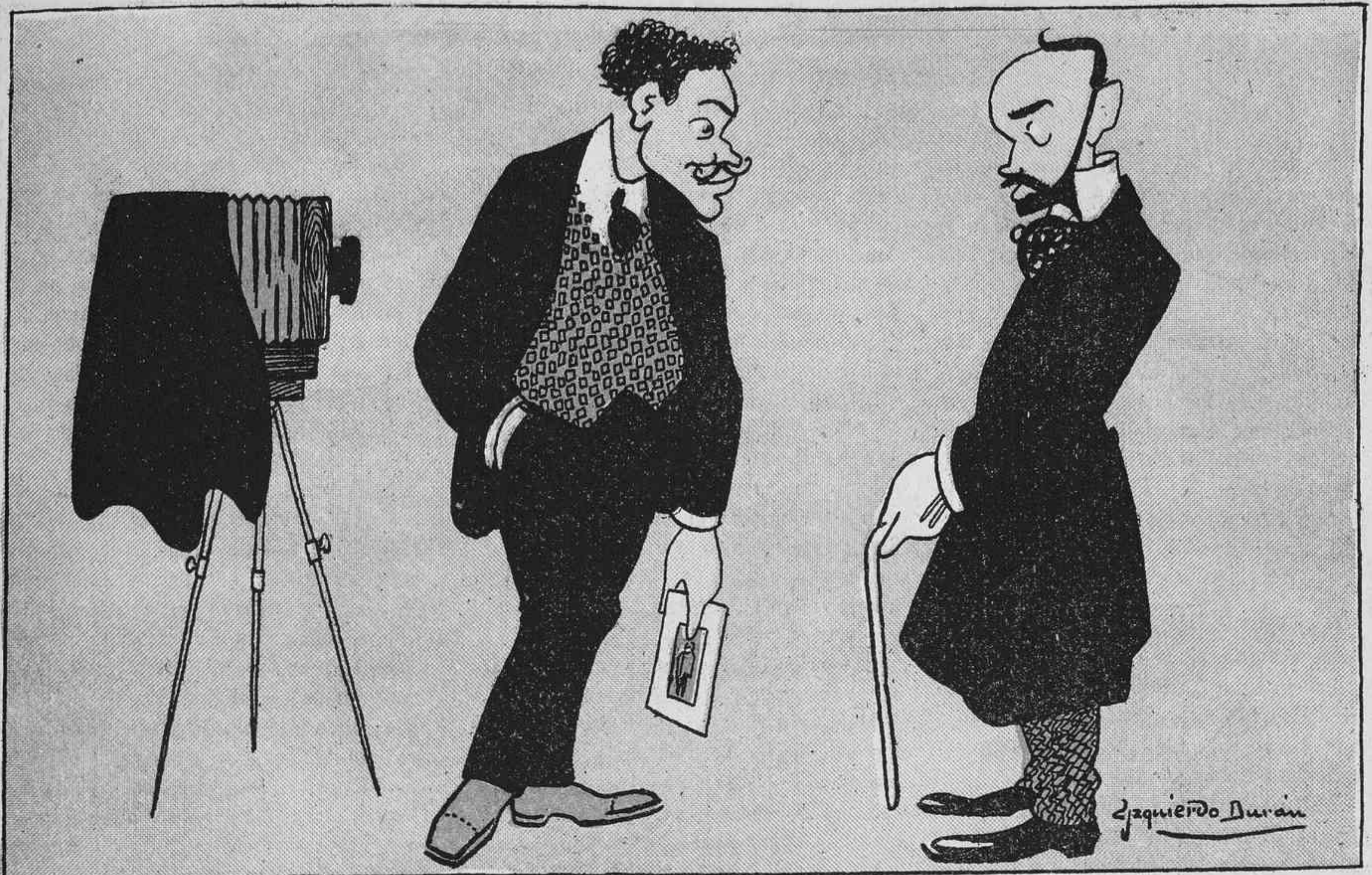


PRECOCIDAD

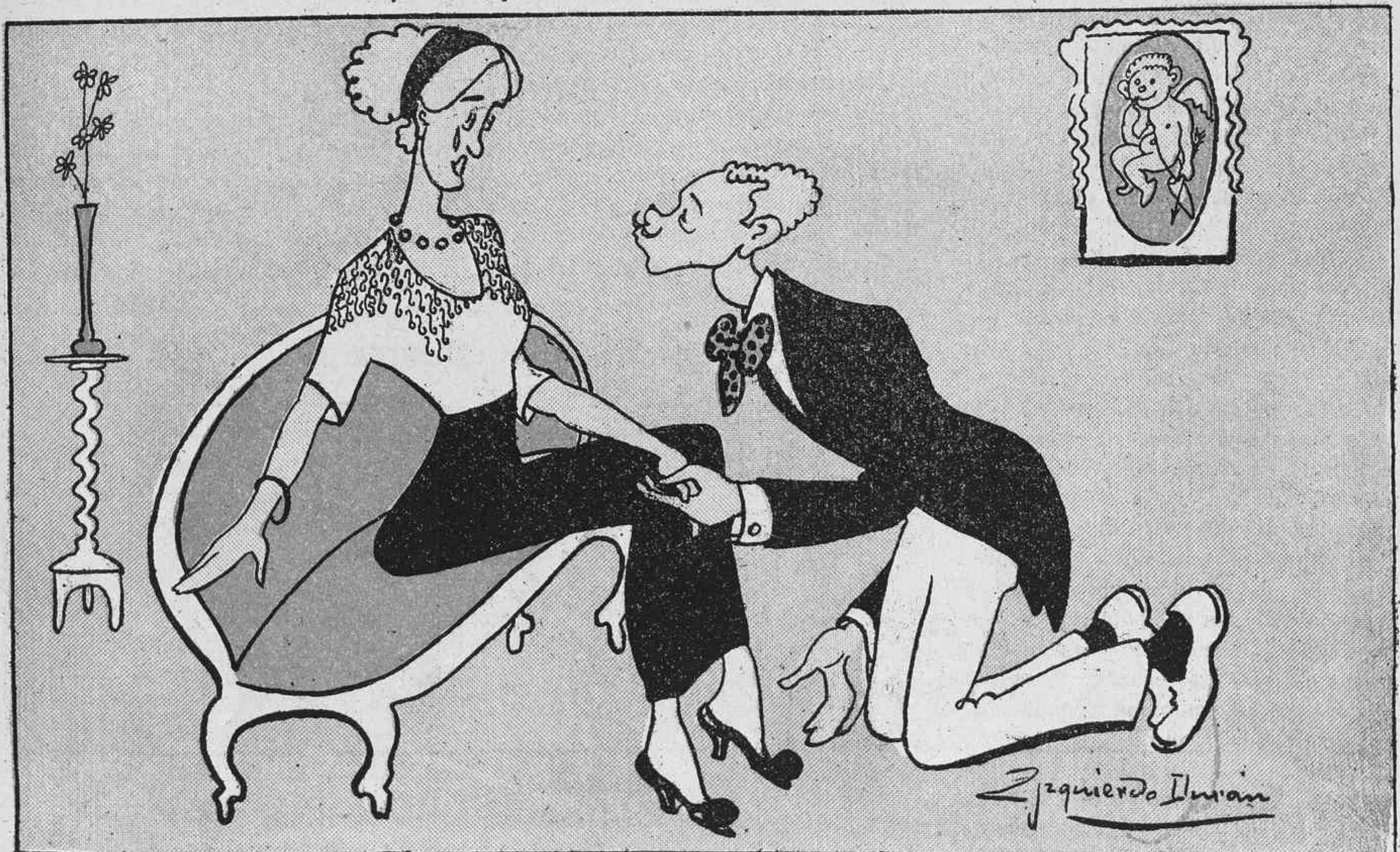


— ¿Y tú no te bañas, Merceditas?
— Pero Don Torcuato, por Dios, ¿cómo se va á bañar una señorita de
mi edad á estas horas en que hay tan poca gente en la playa?

NOTAS CÓMICAS, por Izquierdo Durán.



—Hágase usted el retrato de *americana*, que es lo más elegante.
—¡Hombre, para eso no me hubiera puesto la levita nueva!



—¡Ay! Robustiano; yo no me fugo; si tanto me quieres pídele á mi padre mi mano.
—¡Es que yo con la mano no tengo bastante!

COBRAR EL BARATO

(ORIGEN DE ESTA FRASE)

No recuerdo haber leído en ninguna parte la historia que voy á contaros, ni sé si alguno antes que yo se ha ocupado de la etimología que da nombre y ocasión á este artículo; lo único que sé y que recuerdo, es que he oído esta historia muy lejos de aquí: al compás de los remos de una góndola que se deslizaba por el Canal Grande, y de los mismos labios que entonaban una barcarola.

Voy, pues, á narrarla tal como la conservo en la imaginación, ya que no con el acento y la poesía y la lengua de su primitiva narradora.

Eran los buenos tiempos de la República de Venecia.

La reina del Adriático se hallaba todavía en la luna de miel de su desposorio con el mar, y ejercía la autoridad suprema el anciano Sebastián Ziani.

Aunque ocupado en los trabajos de la guerra, Ziani no descuidaba el embellecimiento y conservación de su querida ciudad, como tampoco dar el ejemplo siempre que se trataba de adelantos y reformas útiles. Por eso, á la vez que discurría sellar con plomo los diplomas, costumbre que introdujo el primero, fundaba la preciosa abadía de San Jorge, y decretaba la construcción de las dos magníficas columnas de granito que aún hoy son bizarro ornamento de la soberbia plaza de San Marcos.

Todos conocen, aunque sólo sea por las descripciones de los viajeros, esta plaza, las más bella del mundo, con la que pretenden competir en vano la de la Concordia, en París, y la de San Pedro, en Roma. En la época á que nos referimos, hace 700 años, poco más ó menos, esta plaza servía, entre otras cosas, para las ejecuciones, espectáculo que la Señoría no escaseaba á sus turbulentos súbditos, despues de haber sido durante algunos siglos una especie de garito al aire libre, pues estando el juego tolerado por la república y afluyendo á ella todo el comercio y la riqueza de Oriente, la plaza se llenaba de puestos en que una muchedumbre tan inmensa como abigarrada, pasaba el día y la noche entregada á su diversión favorita. Pero hacía poco que este desahogo había sido prohibido, y fuera de las horas de mercado y paseo, y de los días de función ó motín, la plaza permanecía desierta.

Entonces fué cuando, compadecido, sin duda, de su soledad, y para que sus ojos,

al asomarse á los calados balcones del palacio, tuvieran algo más en qué fijarse que la inmensidad de las aguas y los cielos, concibió el dux Ziani la idea de colocar en aquel sitio las dos columnas cuya construcción había decretado.

Labráronse, pues, los dos enormes trozos de piedra, y acordóse también que sobre las columnas se colocaran dos figuras representando los guardianes y protectores de la ciudad. La una debía ser un león alado de bronce, teniendo bajo las garras un libro, y la otra una estatua de San Teodoro, antiguo patrón de la Señoría, con un escudo en la mano derecha, y una lanza en la siniestra.

Estaba en aquella época muy adelantado el arte y muy atrasada la mecánica.

Habíase perdido ya la tradición de cómo los romanos pudieron conducir desde remotos países y llenar sus plazas de colosales obeliscos, muchos de los cuales yacían por tierra, esperando á los Fontana y los Bernini para levantarse.

Por eso el pueblo veneciano, que había acogido con júbilo el pensamiento del Dux, se asombró una mañana al ver tendida casi al pie de la torre de San Marcos una magnífica columna de granito, y cerca de ella, y no esperando más que el momento oportuno para ser colocada encima, la estatua de su querido San Teodoro.

Pero pasaron días y días, y la columna y la estatua permanecían inmóviles en el suelo; los más hábiles arquitectos de la

ciudad no encontraban medio para elevar aquella columna y ponerla por remate aquella estatua.

Por fin la Señoría llegó á alarmarse, y como suele suceder en tales casos, apeló al público, ofreciendo grandes recompensas al que le llevara la solución del problema.

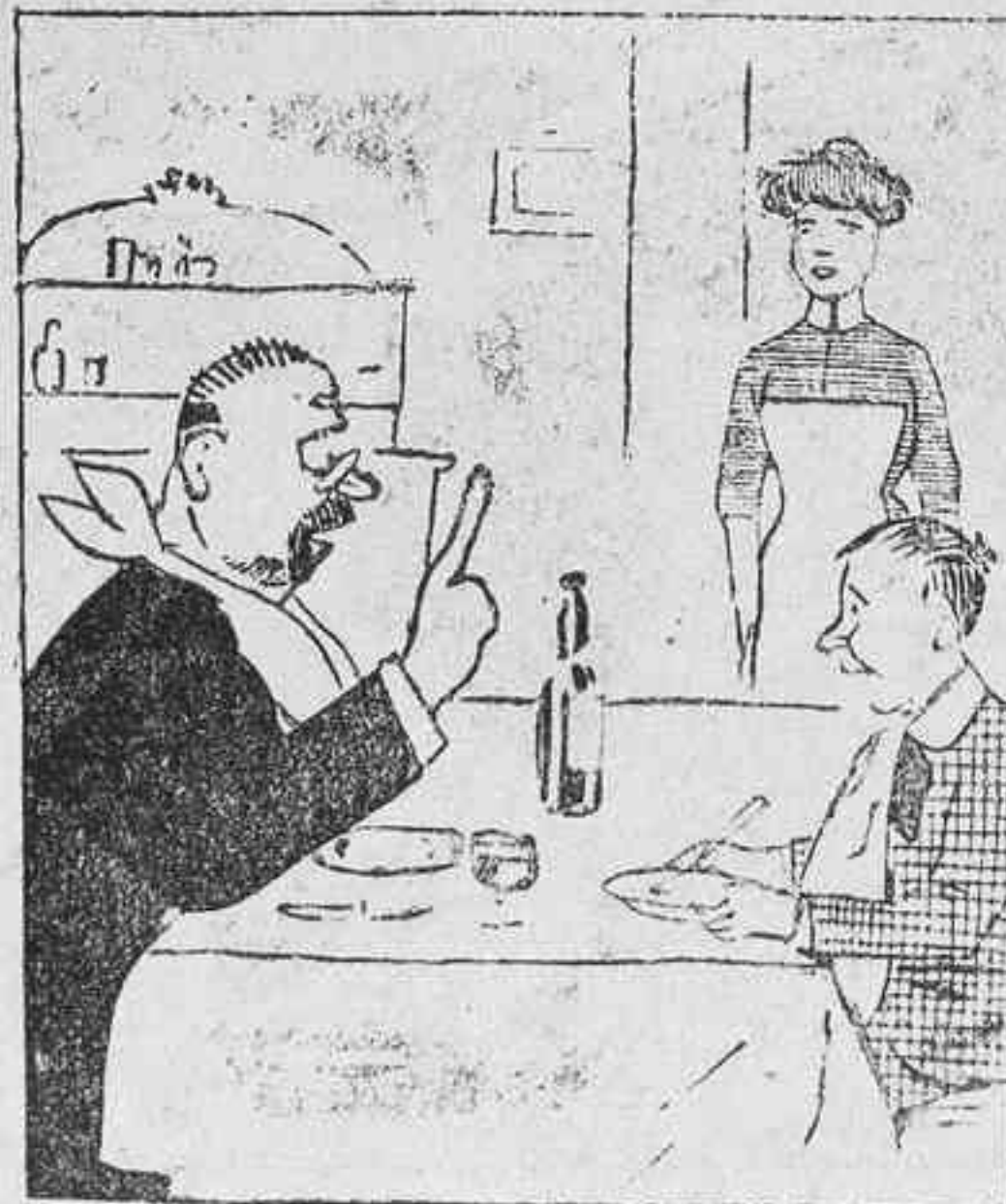
Un solo hombre se presentó. Nadie le conocía; preguntáronle su oficio; era albañil; pidieronle su nombre; se llamaba Baratieri.

El desconocido no era simplemente inventor de un proyecto con el cual pudiera llevarse á cabo la obra; se comprometía á ejecutarla así mismo, con diez hombres de su confianza y en el preciso término de ocho días. En cuanto á recompensa, se reservaba el pedirla para cuando terminase su trabajo.

Lo único que pidió fué que el sitio en que había de trabajar se cercase y cubriese con lienzos alguna distancia, tanto para no ser interrumpido, cuanto porque no se divulgara su procedimiento. Hízose así, y al día siguiente, Baratieri y sus diez obreros, después de haber oído misa en San Marcos, se encerraron en el recinto ya cubierto, donde habían guardado la noche anterior algunos útiles y herramientas.

Ocho días después la muchedumbre se agolpaba en la plaza, y el Gran Canal parecía pequeño para contener las góndolas empavesadas que de todas partes acudían á la Piazzetta. A eso de medio día y á una señal convenida de antemano, cayeron

El niño obediente.



—Papá, papá...

—¡Niño; no se debe hablar en la mesa!



—Vamos á ver, ¿qué querías?

—Nada, porque ya te has comido la mosca que había en la sopa...

El perro de Doña Úrsula

los lienzos y los andamios, y apareció gallarda y escueta la columna, coronada por San Teodoro.

Una aclamación inmensa llenó los aires y cien mil voces pidieron al autor para conducirlo en triunfo. Inútilmente. Baratieri había desaparecido.

Aquella misma tarde un hombre entregaba á la puerta del palacio una carta para el Dux, solicitando hablarle. Ziani le hizo llevar en seguida á su presencia. Era Baratieri.

—Y bien, ¿qué tenéis que pedirme?— le dijo el noble anciano.—La República es rica y todo es poco cuando se trata de premiar á un obrero como vos.

—Señor,—respondió humildemente el albañil—aquí donde me veis, yo no he sido albañil toda mi vida; la necesidad me trajo á este extremo después de haber perdido al juego mi pequeña fortuna.

—Decid, pues, ¿qué queréis?

—Quiero, señor, volverla á cobrar del mismo modo.

—¿Siendo jugador?

—No, señor; siendo banquero.

—Precisad en ese caso vuestra pretensión.

—Es muy sencilla; no deseo más que el privilegio de establecer algunas mesas de juego en la plaza.

—Levantad en otros ocho días la columna, y el león de San Marcos, y la República os lo concede.

Baratieri tuvo durante algunos años en Venecia el monopolio del juego. Los que tallaban por su cuenta ó administraban sus intereses, se llamaban también *baratieri*.

Más adelante, cuando tuvo ya una regular fortuna, arrendó los puestos á cambio de una especie de contribución que pagaban diariamente. De su nombre y del de sus cobradores nació, sin duda, la frase de *cobrar el barato*.

A la muerte de Baratieri, el juego volvió á prohibirse, y las ejecuciones siguieron haciéndose, no ya en la plaza, sino precisamente entre las dos columnas, lo que dió origen al proverbio veneciano: *guardati dall' intercolumnio*.

Tal fué la historia que oí contar á la caída de una tarde, sentado en la popa de una góndola, en el largo y transparente camino que separa Murano de la Riva degli Schiavoni.

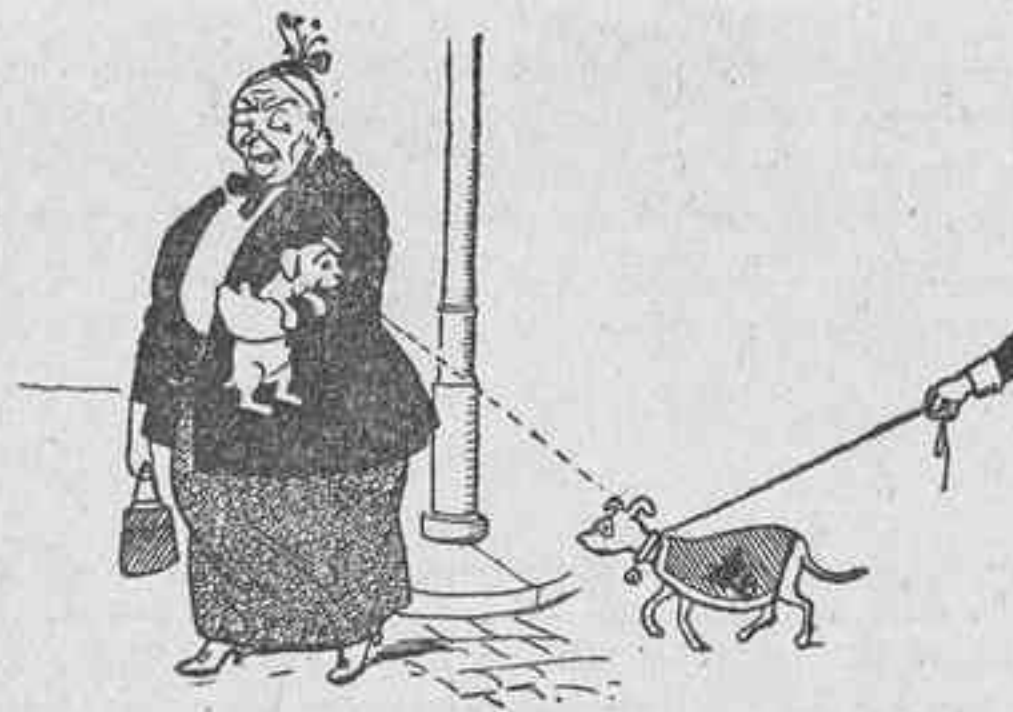
M. del Palacio.



I

Doña Ursula Ruiz y Plá Follente, que del mundo sufrió mil desengaños, á pesar de los años con que cuenta actualmente, con su perrito *Thom* vive dichosa; y olvidando á su esposo Pascual Cerro, que murió en Panticosa, sólo de sí se cuida y de su perro.

Y tanto quiere á *Thom* que, si suspira el perrito de amor por una perra,



la señora se aterra, y muda de dolor al perro mira.

En extremo celosa, es Ursu para *Thom* como una esposa,

II

Con doloroso llanto, postrada ante el Señor, Ursula implora la vuelta de su encanto:

¡la pérdida de *Thom* Ursula llora!

En tono suplicante del alto cielo la venganza espera, tan sanguinaria y fiera, que aniquile, cual rayo fulminante, á los viles laceros, la bella posición del perro amado.

Y estrujando en la diestra un grasiento papel que ha recibido, con intención siniestra, estas líneas feroces halla escritas:

“Para siempre benditas las lenguas viperinas que ahora han sido las que locas, saliendo de su encierro, ¡pardiez! han denunciado á tu querido perro, y en vista de ello ¡ay Dios! lo hemos robado.

Sabemos que tu quieres la vida del gran *Thom* más que un tesoro. ¡Caprichos de mujeres, que á tí te va á costar un montón de oro!

Así pues, envidioso de su suerte, y con ganas de darte un buen disgusto, tendremos sumo gusto en vengarnos de *Thom* dándole muerte.

Sólo un remedio hay ¡con cien mil ternos! que á tí te matará, estamos seguros;

¡ó nos das tres mil duros, ó damos con tu perro en los in^{fer}nos!
Y ya que contra *nos* frunces el ceño, por causa de un mal bicho, el hacerte sufrir es nuestro empeño; ¡conque lo dicho, dicho!.

III

Con paso vacilante, la señora Ruiz Plá llega á la cita, y ofrece con fervor á Santa Rita, si del paso fatal sale adelante, el busto de su *Thom* labrado en cera, pues de morir, que muera después de ver á *Thom* vivo á su lado.

Ufano y altanero, á la cita también llega el malvado, y tan luego el dinero termina de contar, jocoso, exclama: —“aquí tienes, madama, el perro más feliz que he conocido. ¿que no lo quieres ya, porque está muerto? ¡pues échalo al cocido!.”
¡Terrible realidad! ¡*Thom* está yerto!



IV

En Madrid están causando sorpresa general los funerales fastuosos, magistrales, que se están celebrando en honor del insigne Pascual Cerro. así dice la gente; mas Ursu los dedica, interiormente, para eterno descanso de su perro.

José Marinas.

CANTARES

Yo me he querido vengar de los que me hacen sufrir, y me ha dicho mi conciencia que antes me vengue de mí.

Yo pedí licencia á Dios que me dejase quererte, y Dios, al ver mis fatigas, me la otorgó para siempre.

Augusto Ferrán.

Polka burlesca

PARA PIANO, POR EL MAESTRO F. ESPINO

Piano

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. It begins with a piano (*p*) dynamic marking. The lower staff is in bass clef with the same key signature and time signature. The music features a rhythmic melody in the upper staff and a supporting bass line in the lower staff.

The second system continues the piece with two staves. The upper staff features a more complex melodic line with slurs and accents. The lower staff provides harmonic support with chords and single notes.

The third system shows a continuation of the musical themes. The upper staff has a melodic line with a trill-like figure. The lower staff includes a piano (*p*) dynamic marking and features some chromatic movement in the bass line.

The fourth system introduces a forte (*f*) dynamic marking in the upper staff. The music becomes more rhythmic and energetic. The lower staff continues with a steady bass line.

The fifth system concludes the piece with a forte (*f*) dynamic marking. The upper staff features a melodic line with a trill (*tr*) and a final cadence. The lower staff provides a strong harmonic foundation.

First system of musical notation, consisting of two staves. The upper staff features a complex melodic line with triplets and slurs. The lower staff provides a harmonic accompaniment. A dynamic marking of *p* (piano) is present in the lower staff.

Second system of musical notation, consisting of two staves. It includes first and second endings, indicated by *1^a* and *2^a* markings. The music continues with intricate melodic and harmonic patterns.

Third system of musical notation, consisting of two staves. The notation continues with detailed melodic and harmonic development.

Fourth system of musical notation, consisting of two staves. A dynamic marking of *res* (resonance) is visible in the lower staff.

Fifth system of musical notation, consisting of two staves. It features first and second endings, marked with *1^a* and *2^a*. A dynamic marking of *f* (forte) is present. The system concludes with a double bar line and the initials *D.L.*

Linarez

A fuerza de arrastrarse

(MONÓLOGO)

Servidor (José Viales, natural de Villaverde, provincia de Madrid, viudo de 30 años, residente en el callejón del Perro, diez, bajo, número siete, de profesión limpiabotas ambulante) soy el ente racional, ú siáse humano, que ha nació con más suerte.

Mi defanta (que esté en gloria) me se desgració en Algete, marchándose al otro barrio con el fruto de su vientre, que quiso ver la luz pública cuando tenía ocho meses de edá en el claustro materno. Y, al darme solo en este valle de lágrimas, ella me dijo:

—Si no te mueres de pena por el disgusto que te ha de causar mi muerte, procura que nuestros hijos (no me dejó más que siete, que caben debajo de una *chaise longue*) te molesten lo menos posible. Pero ¡no les des madrasta, Pepe!

—Mételos en el Asilo de la Paloma, si puedes; pues ya sabes tú Don Pablo Becerra cuánto nos quiere, y á más que no han de faltarles de esa forma los grabieles, que es lo prencipal del caso. Y has porque te los enseñen cualquier oficio; de forma que á la hora de que los echen del Asilo, puán ganarlo pa ti... Pero no te oceques en casarte, pus no iznoras lo que semos las mujeres pa cuidar críos de extranjís..

La dió el hipo de la muerte, y añadió en los estertores de la agonía:

—Oye, Pepe; ¡júrame que no te casas más!...

Se lo juré ocho veces, y he cumplió el juramento; pus han pasao ya dos meses dende que estiró la pata la probe, y aquí me tienen ustés con los chicos libres de cuidao y solo en este chiscón: callejón del Perro, diez, bajo, número siete.

Pus bien; una señorita del 36 (¡Dios la premie lo que está haciendo conmigo!) ná más que supo la muerte de mi mujer, que gloria haiga, fué y me dijo:

—Oiga usté, Pepe. Ya sé que están por las nubes, pa los probes, los grabieles; pero si usté se da maña pa el calza de tafílete y el de charol, y sus manos me lo ponen reluciente de verdá por las mañanas, diga usté que ha hecho su suerte.

—Doña Esperanza (la dije yo, cozmovidismo), cuente que dende hoy están las manos de un servidor á los pieses de usté. Y que en lo sucesivo, si me manda usté que ruede, rodo. Tó mi cuerpo es suyo.

—Mil gracias.

—No se merecen.

Dende entonces la Esperanza (me ha dicho ella que la apee tó tratamiento, y la

llame por su nombre solamente) me paga el cuarto, me viste, me calza, en fin, me sostiene del tó, y me diña una pela tós los días, ú sián siete los domingos, pa mis gastos. Y me guarda los grabieles que la sobran á su gata (que cuasi nunca los quiere, porque es muy delicadita), y, á más de eso, algunas veces me da algún extraordinario.

¿Y tó ello, por qué? Por que este limpiabotas ambulante va y se agarra al tafílete ú al charol, y se lo pone tós los días reluciente de chipén. No soy el hombre que ha nació con más suerte?

No me falta ná. Los chicos, asilaos. Yo endependiente, libre y feliz como España cuando los cartagineses se la dieron por TOLILI (según frase del Astete ú el Ripalda); con un duro drento del bolsillo siempre, y haciendo que estén chalinas por mí un porción de mujeres.

Pero ¿casarme?... ¡P'al gato! ¡Ni con la diosa Civeles!... Amós á limpiar las botas, que ya van á dar las nueve. ¡La vida es así!... (Cantando):

“La Esperanza me mantiene...,”

Por la copia,

Carlos Miranda.

¡Buena salida!

Se examinaba de Higiene hace unos días Luis Gálvez y éste, que es sin duda alguna un malísimo estudiante, no supo contestar nada y era imposible aprobarle. El presidente quería que Luis saliese adelante, y entre otras varias preguntas que le hizo, todas muy fáciles, y á las cuales contestó otros tantos disparates, le dijo:

—Vamos á ver

¿no podría usted citarme algún alimento higiénico y á la vez muy agradable que se encuentra en las montañas? Y entonces el estudiante, después de estar cavilando un rato bastante grande, respondió muy seriamente:

—Los caramelos.

—¡Carape!

¿Ha dicho usted caramelos?

—Si señor, ¡los de los Alpes!

Valentin Mouro (hijo).



Los efectos del tute

(SUCEDIDO)

De codos sobre la mesa, las caras muy encendidas, los vasos casi vacíos, los ojos echando chispas, juegan al tute habanero en la taberna de Bringas Periquín el de Getafe y el Tuerto de las Vistillas. Es aquél tripicallero y éste se gana la vida dando quiebro al resguardo con su jaca y su osadía.

—También gané:—dice el uno, y exclama el Tuerto con ira:

—Cuenta bien.

—Las he contado.

—No lo ví.

—Qué poca vista.

—Ahí va la peseta: tómalala y dáselala á tu querida, que ya conoce mi plata y sabrá quien se la envía.

—Yo cobro lo que me deben, pero esa plata me tizna,

y es, lo que dices de Juana, provocación y mentira:

sal si eres hombre á la calle hasta el farol de la esquina y con el pincho en la mano te jugaré otra partida.—

Y salen los dos riñendo, y á cada tajo que tiran se insultan con la mirada y dicen con ironía:

—Toma este arrastre.

—Lo fallo.

—Que te he visto el as. ¡Marica!

—Si confías en la sota aquella so'a fué mía.

—Pues que te cosa ese siete ó se te salen las tripas.

—¡Ay!

—¿Duele el hierro afilado?

—¡Válgame María Santísima!

Entra á poco en la taberna con la mirada intranquila Periquín el de Getafe y todos le felicitan.

Uno le dice:—¿Y el tuerto?

—Allí queda boca arriba.

—Ya suponemos que hiciste la diez de última.

—No atinas

—¿Qué sucedió?

—Que hice tute

y tiene las cuatro heridas en el gatzate, en la cara, en la ingle y en la tetilla.

José Fernández Bremón.



En los dos números anteriores de MADRID CÓMICO he hecho una llamada á los críticos de teatros, para que me den su opinión y me ayuden en la campaña por la dignificación del género chico. Quiero ahora manifestar mi gratitud á Alsina, á Bernardo G. de Candamo y á Ceferino R. AVECILLA que han tenido la cortesía de contestarme en sus periódicos.

Entre los críticos no mencionaba á Catarineu, porque en *La Correspondencia de España* no se ocupaba de los pequeños teatros. Alguien más avisado, me advierte que en un semanario se publican crónicas del teatro de género chico, firmadas por *Caramanchel*.

Me gusta esto mucho, porque confío en Catarineu; de que él puede conseguir mucho, por ser un crítico de talento y de gran prestigio entre la gente de teatros, un ilustre poeta y un artista de gran hondura y de exquisita sensibilidad.

¿No le parece á usted querido Ricardo, que se puede hacer arte en el teatro por horas?

Seguramente, estará usted conforme conmigo. Yo creo que los poetas y los escritores debemos conquistar esos escenarios donde se perpetran tantos atentados contra la decencia y el buen gusto literario. Yo creo que se impone la batida contra los Currinches.

Tiene, como ya he dicho, la ventaja de que para este género hay muchos más teatros, que los autores pueden obtener más beneficios y que es una tribuna muy á propósito, por estar tan en contacto con el pueblo, para hacer obra de cultura y orientación de las multitudes, en materia de bellas letras.

Además, de que las obras nuestras, además de estar mejor escritas, pueden tener también interés y amenidad. Seguramente más que *El Pollo Tejada*.

Espero su autorizada opinión, querido Catarineu.

* * *

El amor es verdaderamente un monstruo; es una de las cosas más perjudiciales de esta bola tan absurda, porque cuando la divina llama prende en el corazón de un mal poeta, acarrea un grave daño para los que tienen la incomodidad de ser susve contemporáneos.

Todo esto se me ha ocurrido leyendo un libro de D. Lisardo Navato, libro de sonetos de arte menor, en donde hay cosas como la muestra:

Tus manos
son lirios
dos lirios
enanos.
Delirios
insanos
me inspiran
sus manos.

Delirios insanos, ¿eh? Sin embargo, esto es de lo más clarito. Ved otra cosa:

Azul marfil
claro cristal,
del campanil
primaveral
¡oh cielo azul
como el añil!
noche de Abril
de limpio tul.
Es tu perfil
como el marfil
es un rubí
tu corazón
¡oh la ilusión
que yo perdí!

Esto es completamente idiota. El Sr. Navato sólo se ha preocupado de unir unas cuantas palabras sonoras y bonitas, pero enzarzadas con tal habilidad, que carecen en absoluto de sentido.

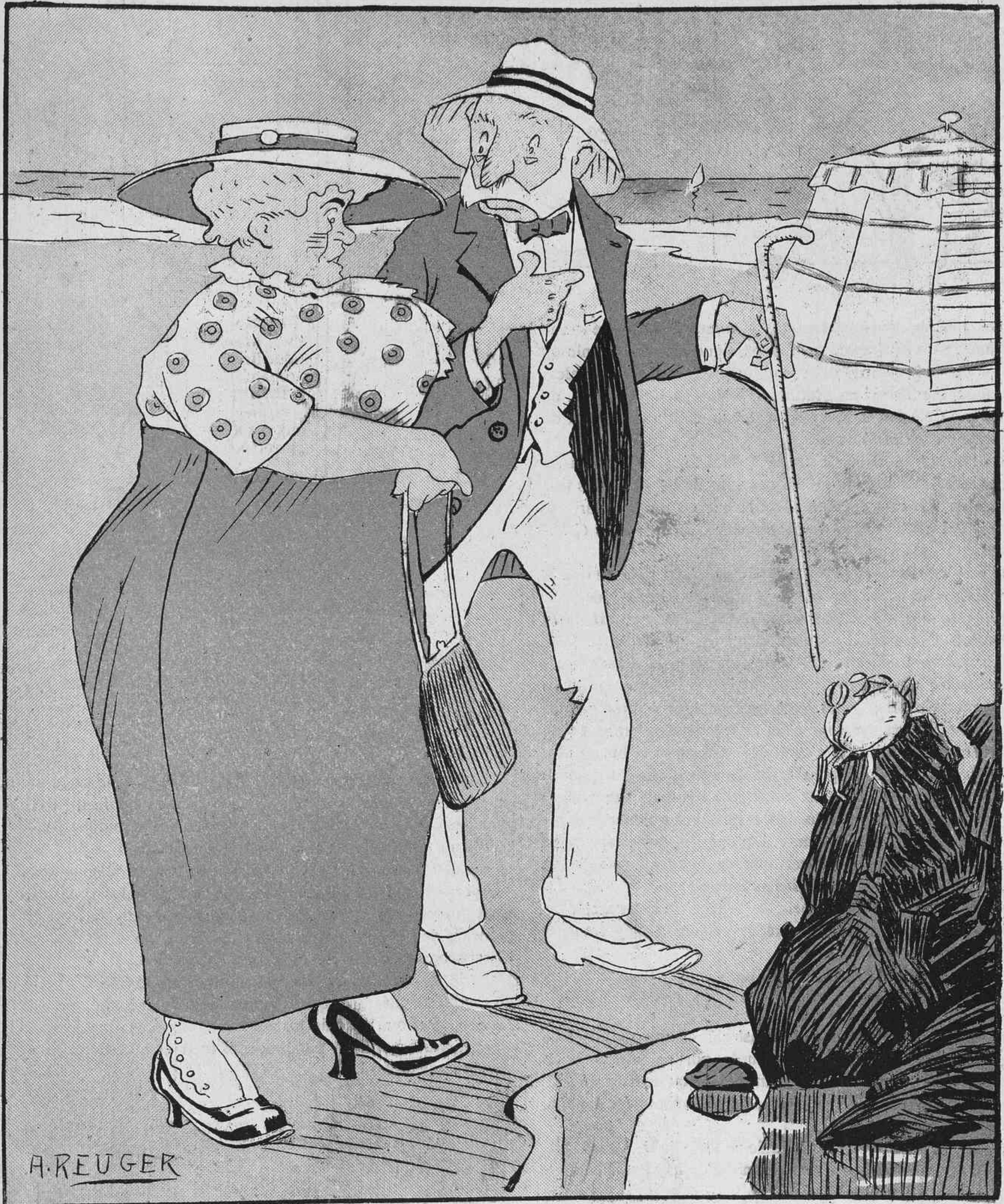
Yo me figuro que no le costará mucho trabajo, la producción de esa delicuescencia. Debe de fabricarlos con la misma ligereza que por acá se fabrican las bolas, los churros y los combros, y otros productos indigestos y repugnantes de la muy desagradable industria de la buñolería. Porque como ellos son aire, flatulencia y mal sabor los versos del citado animal poético.

Sería mejor... iba á darle un consejo. Pero lo mejor sería que no escribiese más que quien tuviese algo interesante que decir. Es raro. ¿Por qué tendrán los animales inferiores, tanta afición á escribir versos, cuando para hacerlos bien se necesita el *quid divinum* nada menos?

Emilio Carrere



ESCARMIENTO, por A. Reuger.



ELLA.—Severiano, yo no paso de aquí, me va á hacer daño ese cangrejo.
EL.—Pero mujer, si el cangrejo es un animal inofensivo.
ELLA.—Si, pero acuérdate de anteanoche, que me hicieron daño, con arroz y todo.

Un reservado, por Caspitina.



Ella.—No hay mejor cosa que un buen cigarrillo para la digestión. Y tú, ¿no fumas?

El.—No, hijita; ¡yo, sin fumar, estoy "echando humo.."

Caspitina

EN EL OTOÑO DE LA VIDA

Se encontraron en uno de esos balnearios donde se refugian los viejos, buscando en vano una resurrección de sus energías, agotadas para siempre por el tráfigo de la vida y el constante gozar de los vicios.

Estaban muy desfigurados. El tiempo no pasa en balde y en su carrera incontenible, va truncando arrogancias en los cuerpos y marchitando hermosuras en los semblantes. Varios días llevaban contemplándose con interés, poniendo en el mirar ese dejo de impertinencia que tenemos, cuando nuestra memoria comienza a recordar lo que recuerdan nuestros ojos, pero sin atreverse hablar. Una mañana, mientras paseaban al sol sus cuerpos entumecidos, semiraron los dos, y acaso más que el presente, el recuerdo del pasado, que brilló un momento en sus ojos sin brillo, fué lo que les hizo reconocerse.

—¡Lina!

—¡Abelardo!

—¿Pero es posible? ¡Estás muy cambiada!

—¿Si me parece mentira? ¡No eres el mismo!

Y realmente era verdad. Mentira parecía que aquel cuerpo huesoso, hundido del pecho, sin armonía ni gracia en las curvas, fuera el de Lina, que venció á todas las hermosas de su tiempo con la gracia arrogante de su figura esbelta. Que aquellos canosos é hirsutos cabellos, fueran la melena dorada que nimbó en tiempos su carita pícaro y riendo de ingénua, que aquel rostro marchito, arrugado, fuera la azucena coloreada de carmín, de los años mozos. Que aquellos ojos muertos, apagados, sin brillo, fueran los dos lagos de ajeno que con su mirar perverso y atrayente, llevaran hasta el suicidio el amor de sus galanes, y que aquella boca exangüe, casi desdentada, fuera la sangrante rosa carnal de sus veinte años, cuyos besos de pasión se disputaron los hombres á estocadas. Y él... Nadie diría que sus piernas, entorpecidas por la gota, fueran maravillosas de arrogancia en los andares y de audaces energías cabalgando fogosos corceles. Que aquellos ojos míopes habían sido negros y viriles y rindieron á más de una hermosa con el hechizo conquistador de su mirada, y que aquella mano temblorosa que se apoyaba en un bastón, fué temida por la gallardía con que supo empuñar una espada para vengar el ultraje de cualquier osado.

Se sentaron muy juntos y entornaron

los ojos en una meditación, como si quisieran reconstruir toda la felicidad de su vida anterior, que huía tras de ellos perdiéndose en el infinito misterio del pasado.

—¡Cuánto tiempo sin vernos!—murmuró Abelardo—y parece que fué ayer cuando nos separamos.

—Ya ves—replicó ella añorante—eso, da idea de lo pronto que pasa una vida... ¿Cuántos años tienes?

—Sesenta; ¿y tú?

—Voy á cumplir cuarenta y seis—mintió Lina, luego de dudar un poco atormentada por la coquetería.

—Y ¿qué haces ahora?

—Nada, ya lo ves, morir lentamente, viviendo con lo poco que ahorré en el torbellino de mi vida de lujos y disipaciones.

—¿Vives sola?

—Sola... Mis padres murieron y la que no sabe encontrar marido, no llega un día en que no puede tener amores y eso me pasa á mí... Ya no soy joven, no soy hermosa... ¿Y tú?

—Lo mismo. No me casé y ahora, viejo enfermo, sólo tengo el cuidado de las manos mercenarias de mi ayuda de cámara.

—¡Qué lástima de vida, cómo la hemos malgastado!

—Pero ¿y lo que nos hemos divertido y lo que hemos gozado?

—Y qué vale eso, si se compara con el encanto de una vejez tranquila, con afectos y cuidados, que no se compran porque no pueden pagarse.

—Dime, Lina, ¿qué fué de aquél muchacho con quien te conocí en París y por quien estabas tan loca?

—¡Pobre! Arruinado por lo costoso de mi vida, se pegó un tiro... ¿Y aquella joven morena que iba contigo entonces?

—Qué se yo. Nos separamos y no he vuelto á saber de ella. Acaso haya muerto.

—¡Qué pena vivir como nosotros, Alberto! Porque en toda nuestra vida no hay un entusiasmo ni una pasión sincera. En tus amores y en los míos, no ha habido más que un interés. El egoísmo de satisfacer un capricho, ó de tener una buena joya. Los dos hemos ido sembrando la desolación á nuestro paso. Yo causando la ruina y la muerte de hombres, que locos por mi hermosura, me amaron un mes, tal vez una noche. Tú convirtiendo en desgraciadas á las vírgenes que con tu dinero reduciste.

—Es verdad. Pero ya ves, ahora recogemos el fruto. Viejos, enfermos, solos...

—Yo de mí se decirte, que muchas noches, tengo pesadillas horribles. Sueño

que todas mis víctimas bailan á mi alrededor una macabra zarabanda pidiendo venganza... ¡Es horrible!

—Sí, es horrible. Y no poder recordar nada de nuestra vida, porque cada episodio de ella trae á nuestra mente el recuerdo de una desgracia, de la que fuimos causantes, ó de un brutal egoísmo que despertamos..

—Sólo una cosa de mi vida he recordado siempre con gusto; la noche que te conocí. Fué una sola noche de amor, pero con cuánto desinterés, con cuánta lealtad, con cuánta nobleza nos amamos. Luego nos separamos, y no hemos vuelto á vernos hasta ahora.

—Por eso lo has recordado y lo he recordado yo siempre; porque nos separamos á tiempo. Porque fué un momento agradable de nuestra vida, sin nada de lo desagradable. Porque nos amamos sólo unas horas; el tiempo suficiente para recordar nuestro placer, sin tener que recordar nuestro hastío.

—Tienes razón. Pero qué bonito debe ser un amor intenso, grande, de esos que llenan toda una vida.

—Toda una vida... ¿Cómo serán esos amores que llenan toda una vida?

—Y los dos viejos, que sólo vivieron para el amor sin amor, levaban al cielo su mirar de melancolía, en un ansia infinita de un cariño, que no supieron conquistar para su vejez, en el torbellino de placeres de su vida estéril.

Diego Martín del Campo



—Del reconocimiento facultativo, resulta que no tiene usted nada en el pecho. —¿Se ha fijado usted bien?...



El último estreno verificado en el teatro de la Latina, ha sido un éxito que se traducirá para la taquilla en grandes beneficios. Se titula la obra *Perfecto Caballero*, y es original de los Sres. Fernández Cuevas y Cabá con el maestro Reñé.

Abundan las situaciones cómicas con chistes de todas clases y colores, y juegos de palabras que logran el fin que los autores se propusieron: hacer reír.

El libro es, sin disputa, superior á la partitura, de la que sobresale la lección de gimnasia á la Miss. (Srta. Climent), que el público, que llena el teatro, premia con la repetición.

Muy bien la Climent y la Moliner; y del sexo feo, Ontiveros, Fuentes, González y Castejón,

Hay obra para rato.

**

—Comentamos á grandes rasgos, las inauguraciones de los teatros que han vuelto á reanudar sus tareas artísticas.

—Y que han sido unas pocas...

—Sí, en verdad. Loreto y Chicote se presentaron una vez más al público madrileño, dispuestos á llevar á cabo una temporada tan brillante y lucida como la anterior.

—Y no dudes que habrán de conseguirlo. El nombre de Loreto es glorioso en la escena española.

De Chicote no hablemos: su experiencia de empresario le conducirá de nuevo por el camino de la gloria y del dinero...

—La compañía...

—La forman los histriones de siempre en dicho coliseo. Srtas. Aguila, Román, Borda y Anchorera, y los Sres Ripoll, Ponzano, Castro, Alonso, Soler, Delgado, González y Fernández.

—Con las aplaudidas zarzuelas *El refajo amarillo* y *La reina de Albaicín* inaugurarán la temporada.

—Y saborearán los dos primeros entradones de la misma.

—Pues, puede el "baile", continuar sin interrupción...

El Gran Teatro, también abrió sus puertas.

—Y tal apertura puede considerarse por los entradones que hubo en las secciones que formaban el cartel: *"El revisor en*

Molinos de viento y en *Canto de primavera*.

—Alarcón, hizo las delicias de la concurrencia.

—Como que es un actor deliciosísimo, graciosísimo y buenísimo.

—Eslava, ya está en funciones.

—Con *Los soldaditos de plomo* y *Princesitas del dollar*.

—En las que tanto sobresale la labor de las Srtas. Manso, Fons, Pozuelo, Sánchez Imaz, y hermanas Carreras, y de los Sres. Peña, Gandía, Lorente, Cabasés y Llaneza.

—El maestro Lleó prepara una serie de estrenos, que se da como seguro que han de resultar excelentes.

—"Obras son amores", y... dejémosnos de vaticinios...

—¿Conque en Novedades, el día de la inauguración de la temporada hubo heridos por entrar al teatro?

—Qué quieres, el coliseo de D. Evelio tiene innumerables concurrentes, por varios motivos. Las localidades son baratas.

—Factor principal en todo negocio por el estilo en los tiempos que corremos.

—Del pago del dichoso impuesto de inquilinato...

—La compañía, con ser modesta, es bastante aceptable; y las obras que representan, lo mismo las de repertorio, como las que estrenan, son de autores reputados, casi todas ellas.

—El nuevo director artístico, es el gracioso primer actor García Ibañez.

—En sustitución de Lamas, que ha formado compañía, y está actuando en provincias.

—Pues Lamas se había hecho el "amo" en Novedades.

—Desde luego, y el público estaba muy contento con él; pero parece ser que exigía á la empresa más sueldo del que cobraba la temporada última, y no le ha sido concedido. ¡Bueno es don Evelio en cuestión de matemáticas que afectan á su bolsillo! Como buen comerciante de la calle de Toledo, ajusta las cosas al céntimo, y reduce las cantidades á la mínima expresión...

—Allá él...

—El que creo que se ha vuelto ha loco

ido D. Mariano Muñoz, el empresario del teatro Martín.

—¿Que se ha vuelto loco?

—Bueno ó ha tirado el "teatro" por la ventana...

—¡Ya es tirar!..

—Lo ha puesto como nuevo.

—Falta le hacía.

—Han sufrido grandes y necesarias transformaciones las butacas, los palcos, el escenario, el telón, los pasillos, los cuartos de los artistas; en una palabra, todo.

—¿Todo? ¿También la compañía?

—En parte. Han prescindido del trabajo del notable primer actor Sr. Bejarano, para sustituirle por un actor para mí desconocido, el Sr. Carro, aunque aseguren ciertas personas que ha metido mucho ruido en capitales de provincias.

—¿A tí que te pareció?

—Un actor estimable.

—Eulalia Ulverri y su hermano, por supuesto, continuarán formando parte de la compañía...

—Si no á cualquier hora D. Mariano, continuaría de empresario... ¡Claro que siguen!...

—¡Bueno está!... Del personal femenino, vi dos jóvenes tiples nuevas. Las señoritas Alfambra y Galindo.

—¿Valen?

—Un potosí... Para Martín, son en su trabajo una especie de Gallito y Limeño, dos "fenómenos"...

—Pero si toman la alternativa y pasan á otro teatro de más campanillas...

—En onces veremos, como cuando se doctoren los dos jastros! coletudos, ¡¡colosos!! en el arte de Guerrita...

—En efecto, vivir para ver...

—Decepciones, si á mano viene...

—La mayor parte de las veces.

—Y...

—Ni media palabra más; no puedo entretenerme más tiempo en hablar de cosas de teatros; me están esperando.

—Pues corre, y que la corras si es posible...

—¡Ojalá!...

Colíron.

EL GLOBO

Gran almacén de ropas hechas

y géneros para la medida.

Para trajes de caballeros y niños, El Globo

Para artículos de viaje (piel, mimbre, lona, etc.), El Globo

Para sombreros, calzado, camisas, corbatas, guantes, etc., El Globo

BARQUILLO, 4 Y 6. MADRID

PRECIO FIJO.—ENTRADA LIBRE.—LA CASA MAS SURTIDA Y MAS BARATA.—EXPOSICION PERMANENTE.—NO DEJAD DE VISITAR ESTA CASA

PRESTAMOS HIPOTECARIOS

Estudiad las ventajas que os ofrece la

Sociedad Nacional de Crédito

BARQUILLO, 1, MADRID

IMPRESOS CON DETALLES

LOTION

PEELE

AUTOMASSAGE LIQUIDE

del sabio Dr. Lehman. Maravilloso descubrimiento, el único que está dando un resultado de verdad y sorprendente, por ser el único preparado que hace desaparecer todos los defectos del cutis, hermoseándolo de manera increíble. No pinta, pero da blancura natural y permanente. Es lo único que quita por completo arrugas. No hay engaño. Frasco: 10 ptas. En MADRID: En las principales perfumerías. SEVILLA: Bazar Sevillano. CADIZ: Perfumería Inglesa. MALAGA: Antonio Marmolejo. VALENCIA: Perfumería Lillo. SAN SEBASTIAN: Perfumería Inglesa. VALLADOLID: "La Belleza". ZARAGOZA: "La Oriental". BILBAO: Barandiarán y Cía. SANTANDER: Villafranca y Calvo. VIGO: Droguería Pardo. LAS PALMAS: Lleó. PALMA DE MALLORCA: Perfumería Inglesa. LISBOA: Casa Godefroy, Rua Garrett. PARIS: Galerías Lafayette. BUENOS AIRES: Canale y Cía. RIO JANEIRO: Correira Ribeiro y Cía. DEPOSITO GENERAL: MADRID, 31, SAGASTA.



ULTIMO MODELO AMERICANO

9,85

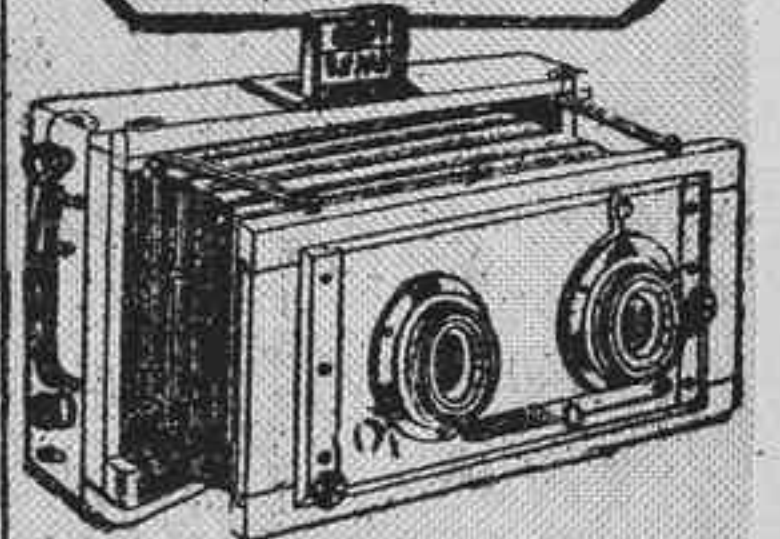
de TAFILITE legítimo. Marca VICI

Unicos vendedores de esta Marca.

Romanones 16 tienda y Espoz y Mina 20 VICI.

VICI, VICI, VICI, y siempre VICI, en Espoz y Mina 20.— O o: no confundir VICI con otras casas.

JODRA *
ARTICULOS FOTOGRAFICOS
PRECIOS ESPECIALES
17 PRINCIPE 17



LA COCINA

CASA DE PRIMER ORDEN EN ARTICULOS DE COCINA Y MENAJE DE CASA

Heladoras, Máquinas de hacer hielo, Armarios frigoríficos, Enfria-jarros, Enfria-vasos, Botellas y Flambreadas, Thermos, Baños de todas clases, Masticadores, Duchas, REMESAS a provincias. Mediante envío de 0,30 para certificado, remitimos catálogos especiales ilustrados a quien los pida.

CARRERA DE SAN JERONIMO, Num. 16, entres.º (Antes Arenal, 6.)

¡ESTUPENDO!! SENSACIONAL

es el efecto de una taza de MANZANILLA DE LOS PIRINEOS marca Pucyo Berdón Panticosa. Desarreglos estomacales, jaquecas y estreñimientos desaparecen en el acto. Caja 200 tazas, 2 ptas, certif.º, 2,75. Llorente, Jardines, 18, herb.º Madrid.

POLICIA PARTICULAR. Servicios personales de vigilancia privada. Informaciones e investigaciones. T U D E S C O S, 9. PRINCIPAL, DE 9 A 12, DE 3 A 8.

BALNEARIO DE

Pídanse aguas, tarifas, folletos é informes, a la Administración general, instalada en el BALNEARIO los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en ZARAGOZA, Coso, 87, el resto del año.

Automóviles de LA TRANSPIRENAICA en Laruns

y a la llegada de todos los trenes en Sabiñánigo.

Prototipo de las aguas nitrogenadas.

1.636 metros sobre el nivel del mar.

Temporada oficial: De 15 de Junio a 21 de Septiembre.

PANTICOSA

LEASE

Es de capital importancia para el público, como beneficioso para todo industrial de buena fe, hacer de tener al público seguridad absoluta en la buena calidad de lo que come y bebe. Esta casa garantiza sus vinos, no sólo por estar desposeídos de materias nocivas a la salud, sino como base esencial de ser sólo y exclusivo zumo de uva. Sirve a esto de testimonio la mucha clientela con que cuenta esta casa y para mayor abundamiento y mejores pruebas, los diferentes análisis verificados por el Laboratorio Municipal, como también por algunos otros particulares. Precio, 3,50 ptas. los 16 litros. **Grandes Uvedegas en Navalea "nero" Servicio a domicilio. Despacho central. AMO A DE DIOS, 5.**

DOLOR de CABEZA

Neuralgias y jaquecas desaparecen en cinco minutos con la **HEMICRANINA** del Dr. M. CALDEIRO 3 pesetas. Pídanse en farmacias.

MAGNESIA

DE BISHOP.

El Clrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año.

Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago é intestinos.



Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre todos su clase.

Exigir en los frascos el nombre y señas de Alfred Bishop, Id., 48 Spelman Street, London

DESCONFIAR

DE IMITACIONES